EL CLUB DE LAS INFORTUNADAS

Esta obra es propiedad de su autor.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1919, by José Pérez López y Jesús Luengo.

[278:17]

EL CLUB DE LAS INFORTUNADAS

FARSA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN UN ANUNCIO, PRÓLOGO
Y TRES CUADROS, EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ y JESÚS LUENGO

CON MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el TEATRO MARTÍN, de Madrid,
el dia 19 de Abril de 1919.

MADRID
Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3.
1919.

A nuestro colaborador el afamado maestro

FRANCISCO ALONSO

A tu noble y decidido apoyo debemos el haber estrenado esta obra y a tu inspirada Musa, cuyo espíritu mágico flota por estas páginas, la mayor parte del éxito alcanzado.

Así lo reconocen y se complacen en hacerlo constar, tus apasionados admiradores y buenos amigos,

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ.

JESÚS LUENGO.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Paquita	Carlota Paisano.
Mercedes	Casta Labrador.
Doña Timotea	Juana Colina.
Presenta	María Berri.
Milagros	Concha Girón.
Carmen	Isaura Montero.
Maniquí 1.º	Luisa Quirós.
Idem 2.º	Dolores Prado
La Enredadera	Mercedes Salas.
Un botones	Eduarda Torá.
Oficiala 1.ª	Esperanza Sánchez.
Idem 2.ª	Glafira Torá.
Los madroños madrileños	Carlota Paisano. María Berri. Luisa Quirós. Dolores Prado. Isaura Montero. Concha Girón.
Las clavellinas	Carlota Paisano. Luisa Opellón. Julia Fernández. Pilar Aceves. Fuensanta Gallardo. Julia Martín. Glafira Torá.
Las campanillas de la enredadera	María López. Dolores Pacheco. Tomasa Pérez. Josefa Fúster. Esperanza Sánchez. Glafira Torá.
Don Nicanor	Faustino Bretaño.
Feliciano	Luis Heredia.
El gran duque Geráneo	Eugenio Morales.
La flor de los poetas	Pablo Estelles. Francisco Alventosa. Francisco Loygorri. Pedro Paisano.

Madroños madrileños y Flores que forman el cortejo del rey Clavel. Coro general.

La acción en Madrid, menos el último cuadro que se supone en una finca de recreo próxima a Segovia.—Lados, los del actor.—Epoca actual.

En esta obra se estrenaron magníficas decoraciones del notable escenógrafo TOMÁS GAYO, y la CASA IZQUIERDO confeccionó un espléndido vestuario.

EL CLUB DE LAS INFORTUNADAS

Durante el preludio se levanta el telón de boca y aparece otro con el siguiente anuncio:

CLUB DE LAS INFORTUNADAS

Liga de resistencia para la mujer.

Cuando el hombre en quien hayáis depositado vuestro cariño comience a sentirse frío a vuestro lado, acudid al *Club de las Infortunadas*, donde se le avivará la llama de la pasión hasta convertirle en un chubesqui al rojo.

Hay socias de mérito, distinguidas y de número. Las de mérito son de primera. Las distinguidas, son especiales. Y entre las de número, que son de tercera, las hay que resultan de vagón-cama.

En este *Club* no se exige cuota de entrada, pero sí primas por servicios prestados. Tenemos más de 500.000 pesetas de fondos. Esto da idea de las primas que caen.

El *Club de las Infortunadas* es el paroxismo de la paz conyugal.

Dirección: Paz, 8.—Madrid.

PRÓLOGO

Decoración: Despacho de la presidenta del *Club de las Infortunadas*. Este despacho será de estilo modernista, coquetón y alegre. A la izquierda, una mesita de escritorio, elegante. Algunas sillas. Puerta a la derecha.

MERCEDES, de luto riguroso, pero provocativa. Es una señora de una vez. Está escribiendo cuando sale UN BOTONES, por la puerta de la derecha.

Botones. Señora Presidenta...

Mercedes. ¿Qué ocurre?

Botones. Una mujer joven y llorosa desea hablar con la señora Presidenta.

Mercedes. Que vuelva mañana a la hora de consultas.

Botones. La interesada dice que quisiera inscribirse como socia de mérito pagando al *Club* la cantidad que se le exija.

Mercedes. ¿Su nombre?

Botones. Doña Paquita Ramírez.

Mercedes. ¿Cómo? ¿La acreditada modista de sombreros conocida por *madam* Ramírez?

Botones. Sí, señora.

Mercedes. Que pase. *(El Botones, tras una ligera inclinación de cabeza, hace mutis por donde salió. Mercedes se levanta y sale al centro de la escena para recibir a Paquita Ramírez.)* ¡Pobre mujer! Segu-

ramente viene a pedirme protección por alguna infidelidad de su marido.

(Sale PAQUITA *por la derecha anegada en llanto.)*

Paquita. ¿Se puede?

Mercedes. *(Yendo a su encuentro.)* Adelante y tranquilícese. ¿Qué la ocurre?

Paquita. *(Habla hiposamente.)* Señora, que... que tengo un marido que... que debía salir todos los años en la pro... procesión del Corpus.

Mercedes. ¿Por qué, hija mía?

Paquita. Por... porque es un pendón.

Mercedes. ¡Bah! Como todos. *(A una indicación de Mercedes, se sienta Paquita y después lo hace ella.)*

Paquita. Me casé con él creyendo que por llevarme diez y siete años no podría correr mucho, y... y ya ve usté...

Mercedes. No se cansa, ¿eh?

Paquita. ¡Es un galgo!

Mercedes. El mío era una locomotora sin freno. Siga usté.

Paquita. Mujer que ve, mujer que... que mata, o por lo menos, la apun... pun... punta en un cuaderno para matarla al día siguiente.

Mercedes. Hay que darle un escarmiento gordo.

Paquita. Eso pensé yo; y un día que en menos de una hora le pillé tres veces abrazando a otras tantas oficialas, abandoné mi casa dejándole una carta concebida en estos o parecidos términos: «No estoy dispuesta a soportar más desaires tuyos. Mi sangre pide venganza, y como yo no sé negar lo que me piden, me voy con un corredor de cascos que ha logrado abollarme los míos con cuatro desfachateces amorosas. Hazte cuenta de que para ti he muerto. Adiós, perjuro...»

Mercedes. Lo del corredor, por supuesto, sería...

Paquita. Un infundio para picar su amor propio.

Mercedes. ¿Y se picó?

Paquita. ¡Ni por esas! Como en la carta le decía que para él como si me hubiera muerto, pues no se achicó: cerró dos días la tienda en señal de duelo, cambió el rótulo por uno que decía: «Formas de señora del viudo de *madam* Ramírez», y se vistió de luto.

Mercedes. Bueno, a su marido de usté se lo van a tomar con paja este verano.

Paquita. Es una horchata, sí, señora.

Mercedes. Pues esa horchata va a caer de rodillas delante de usté pidiéndola perdón antes de cuatro días.

Paquita. *(Muy alegre.)* ¡Ay! ¿De veras?

Mercedes. Yo misma voy a hacer el milagro. Ahora que para dar cima a mi propósito necesito empezar por conquistarle.

Paquita. Le será a usté sencillísimo. *(Se pone de pie.)*

Mercedes. *(También de pie.)* Después le llevaré a la gran finca que posee el *Club* en la provincia de Segovia. Allí le haremos soñar que es rey, emperador, dueño y señor de un harén. Si las mujeres son su afán, mujeres tendrá que le asedien. Y, por último, la reconciliación.

Paquita. ¡Oh, gracias, gracias!

Mercedes. Se me ocurre la idea de que fuese usté también a esa finca con un hombre que nos sirviera para darle celos.

Paquita. Precisamente el tenedor de libros de mi casa es un joven romántico que siempre ha disimulado muy mal el efecto mortífero que yo le produzco.

Mercedes. Ese nos va a servir. Venga conmigo. Necesitamos consultar a la Junta directiva.

Paquita. ¿Cree usté que al fin seré dichosa?

Mercedes. ¡Ya lo creo! ¡Triunfará *El Club de las Infortunadas!*

(A tiempo de ir a hacer mutis por la derecha cae rápido el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

Elegante tienda de sombreros de señora. Al foro, puerta de entrada a la derecha y escaparate a la izquierda. Forillo de calle. A la izquierda, en primer término, puerta cubierta con lujoso *portiers*, que comunica con el depósito de géneros y con el obrador; en segundo término, confinando con el escaparate, un mostrador modernista y algunas cajas de cartón. A la derecha, en primer término, otra puerta como la de la izquierda, igualmente cubierta con *portiers*, de paso para las habitaciones interiores de la casa. En el ángulo de este lado y el foro, formando chaflán, un *trasto* figurando la Caja con la entrada por la parte del lateral, donde a su tiempo se han de ocultar dos personas. Sillas cuidadosamente distribuídas. Es de día.

Están en escena PRESENTA, MILAGROS, CARMEN y OFICIALAS 1.ª y 2.ª. Presenta, a la derecha, da las últimas puntadas en el adorno de un sombrero. Milagros ordena cajas en el mostrador y Carmen limpia el escaparate con un plumero. Las oficialas ayudan en su faena a Milagros y Carmen.

Música.

Carmen. *(Cantando mientras limpia el escaparate.)*

Yo he tenido cuatro novios...
Yo he tenido cuatro novios,
pero el que más me gustaba
era un chico panadero
por las tortas que me daba.

Yo he tenido cuatro noviós...
Yo he tenido cuatro novios...

Presenta. *(Interrumpiéndola. Recitado sobre la música.)* ¡Para, chica!

Carmen. ¿Por qué?

Presenta. Porque ya van diez y seis.

Milagros. ¡Ya, ya! Vas a acabar con los hombrecitos que quedan, que ya son muy pocos.

Presenta. Esa se fallece por los peluqueros.

Milagros. ¡Qué afán de que la tomen los bucles!

Carmen. Seré como tú que te gustan los pollitos.

Milagros. ¡Por lo tiernos!

Presenta. En cambio a mí... ¡Ay! ¡Donde esté un militar...!

Milagros. ¿Soldao?

Presenta. ¡Bueno! De capitán p'arriba, lo que queráis.

Carmen. Tú siempre has sido muy aficioná a la astronomía.

Presenta. ¿Por qué?

Carmen. Porque te dislocan las estrellas.

Presenta. ¡Ay, que si me dislocan!... *(Se pone el sombrero que estaba adornando, de forma militar, y con gran entusiasmo y acompañada por las otras oficialas, canta.)*

Yo quiero casarme
con un capitán,
que las que se casan
envidia me dan,
para ir de su brazo
por la población
y ser capitana
de la guarnición,

Las otras. Yo quiero casarme, etc.

—

Presenta. Resulta distinguido
tener un marido
que sea militar
y sepa conquistar.
Por celos las damitas
se ponen marchitas
y sienten gran pasión
que las tortura el corazón.

—

No sea tan flemático
ante mi amor romántico.
Suya seré
y por usté
me movilizaré.

Todas. No sea tan flemático, etc.

Presenta. *(Recitado.)* ¡De frente!... ¡Mar! *(Evolucionan.)*

Todas. Yo quiero casarme, etc.

Hablado.

Presenta. ¡Chicas, el tenedor de libros!

Milagros. Y que viene sonámbulo.

Carmen. Como está siempre desde que falleció doña Paquita. *(Las tres reanundan sus tareas.)*

(Sale FELICIANO *por la izquierda, con un libro de contabilidad debajo del brazo y las manos cruzadas. Anda muy despacio, mirando al suelo, y habla como ensimismado.)*

Feliciano. Hay penas que corroen más que el vitriolo y esta mía es una de ellas. ¡Pobrecilla! ¡Morir tan joven y en Canal! ¡El pueblo más hediondo de España!... ¡Ay! Ella ha sido la única mujer que ha

precipitado el ritmo de mi corazón. Pero murió sin saberlo, porque para mí fué siempre sagrada por ser la esposa de mi principal, un principal que es más fresco que un sótano. Aún parece que la veo andando por aquí con aquellos pasitos cortos y ceñidos que me anestesiaban... *(Imita los andares que dice y las oficialas ríen.)* ¡Caray! ¿Qué hacéis ahí?

Presenta. Estábamos viendo lo mochales que está usté.

Feliciano. ¿Mochales yo? ¿Qué hacéis aquí vosotras? ¡Al obrador en seguida! *(Mutis oficialas 1.ª y 2.ª)* Bueno, yo había oído hablar de la fresquez que tenéis todas las del gremio modisteril, pero, ¡caray!, es que vosotras tres os metéis en el mar pa bañaros y a los cinco minutos se puede ir a Buenos Aires en trineo.

Presenta. *(Después de mirar por la derecha.)* ¡Ay! Que viene don Nicanor.

Milagros. Cada una a su puesto. *(Las tres vuelven afanosas a su trabajo.)*

(Sale DON NICANOR, *por la derecha. Viste de luto riguroso. Finge estar poseído de una pena muy honda. Anda despacio; mira a todas partes como si buscase a la persona origen de su dolor y que estaría allí si no hubiese desaparecido. Por fin, cae sobre Feliciano en medio de un torrente de lágrimas... al parecer.)*

D. Nicanor. ¡Feliciano!

Feliciano. *(Enternecido, abrazando a su principal.)* ¡Caray, don Nicanor; corte usté el raudal lacrimoso!

D. Nicanor. ¡No puedo, Feliciano!

Feliciano. Es que si sigue usté así, se va a quedar seco por dentro y a mí me va a dar reúma de tanta humedad.

D. Nicanor. Yo te pagaré el salicilato que necesites, pero déjame que desahogue mi corazón.

Feliciano. ¡Es que ya es mucho desahogo. (*Don Nicanor hace algunas muecas y vuelve a caer sobre Feliciano fingiendo que llora con mayor desconsuelo que nunca.*)

Presenta. (*Conmovida a Milagros.*) ¡Pobrecillo! ¡Y luego dicen qne el dolor del viudo dura menos que una juerga en coche con tres pesetas!

D. Nicanor. (*Separándose de Feliciano.*) Gracias, Feliciano. Eres mi paño de lágrimas.

Feliciano. (*Secándose el hombro con el pañuelo.*) Bueno, pero si sigue usté así, es poco un paño.

D. Nicanor. ¿Qué dices?

Feliciano. Que va usté a necesitar una sábana.

D. Nicanor. Puede que sí.

Feliciano. (*Aparte, yendo a la Caja.*) ¡Hipócrita!

D. Nicanor. Oye tú, Carmencita, ¿qué haces con esas formas?

Carmen. (*Creyendo que alude a las suyas, poniéndose en jarras.*) ¿Que qué hago con estas formas? ¡Ay!, pues martirizar a los hombres.

D. Nicanor. Rica, me refiero a las del escaparate.

Carmen. ¡Ah! Pues quitarles el polvo.

D. Nicanor. Bueno, bueno; basta de aseo y al obrador.

Carmen. Ahora mismo. (*Mutis por la izquierda.*)

D. Nicanor. Y tú también, Milagritos. (*La aludida sigue a su compañera.*)

Presenta. Don Nicanor, estamos sin plumas.

D. Nicanor. Vamos, como el gallo de Morón.

Presenta. ¿Quiere usté que tome nota de las que hacen falta?

D. Nicanor. Toma lo que quieras, Presentita. (*Se*

va acercando a ella hasta ponerse a su lado.) Ya sabes que desde que falta mi señora tú eres el alma de esta casa. *(Intenta abrazarla.)* ¡Alma mía!

Presenta. ¡Vamos, don Nicanor!

D. Nicanor. No te enfades, tonta.

Presenta. Es que daría cualquier cosa porque se pareciera usté a la lotería.

D. Nicanor. ¡Anda! ¿Y eso por qué?

Presenta. Pues porque no me toca nunca.

D. Nicanor. Ella se lo pierde; porque, hija mía, estás como para un gordo.

Presenta. ¿Es de veras?

D. Nicanor. *(Arrimándose a ella todo lo que puede.)* O por lo menos para una aproximación.

Presenta. ¿Qué me dice usté?

D. Nicanor. Que siento por ti una debilidad que no se me quita ni comiendo en el Ritz; que me tienes más loco que una golondrina...

Presenta. *(Muerta de risa.)* ¡Por Dios, don Nicanor; corte usté el chorro!

D. Nicanor. No puedo. Es caño libre.

Presenta. *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja!...

D. Nicanor. ¡Uyuyuy lo bonito en el mundo, cachito e mojama, serrana mía! *(Sigue requebrándola en voz baja y ella riendo.)*

(Sale Feliciano de la Caja con una carta.)

Feliciano. Don Nicanor... *(Aparte.)* ¡Residuo! ¡Qué amelonado está con la Presenta!

Presenta. (*A Don Nicanor.*) No me haga usté reir más que me va a hacer daño.

Feliciano. *(Aparte.)* Y luego venga desteñirme americanas con su llanto de cocodrilo, que ya llevo dos mandadas al tinte.

D. Nicanor. (*Con arrebato, a Presenta.*) ¡Te comía!

Presenta. (*Aparte, advirtiéndole que está Feliciano.*) ¡El tenedor!

D. Nicanor. ¿Dónde? (*Se vuelve y ve a Feliciano.*) ¡Ah! ¿Tú?... ¿Qué quieres?

Feliciano. Doña Tecla, la sombrerera de Guadalajara, que manda la nota de pedido de los modelos de verano y, como siempre, viene equivocada.

D. Nicanor. ¡Pero hombre, esa Tecla está loca!

Feliciano. Usté dirá qué hago.

D. Nicanor. Devolvérsela para que la rectifique.

Feliciano. Bueno. (*Vuelve a la Caja.*)

D. Nicanor. Pero di, chiquilla, ¿por qué tomas a chufla todo lo que yo te digo?

Presenta. Porque soy así.

D. Nicanor. Pues, hija, cambia; porque, ¡caray!, es que sudo.

Presenta. ¿Sudar usté, que es un sorbete?

D. Nicanor. No me adjetives.

Presenta. Bueno, me voy al obrador a ver qué hacen esas.

D. Nicanor. Mujer, no me dejes sólo que me voy a aburrir mucho.

Presenta. Hasta luego. (*Mutis por la izquierda.*)

D. Nicanor. Nada, que se fué. Es un cohete la chiquilla. Y a todo esto, Feliciano debe haberme visto de... maniobras. (*Acción de tocar.*) Vamos a ver. (*En alta voz, llamando.*) ¡Feliciano, ven un momento!

Feliciano. (*Desde el interior de la Caja.*) ¡Voy!

D. Nicanor. (*Aparte.*) Le despistaré por el buen nombre de la casa. (*Alto.*) ¿Qué haces, Feliciano?

Feliciano. (*Saliendo.*) Estaba liquidando la cuenta de doña Modesta Marina de Guerra, que debe una enormidad.

D. Nicanor. (*Obsesionado con su idea.*) Bueno... ¿has visto?

Feliciano. Pasa de mil pesetas.

D. Nicanor. Digo ¿que si has visto a la Presenta?

Feliciano. (*Indignado.*) ¡Ya, ya!

D. Nicanor. Chico, está que se me come.

Feliciano. (*Aparte.*) ¡Te veo!

D. Nicanor. ¡Claro! Yo viudo, y... lo natural... aspira al matrimonio.

Feliciano. Vamos, como doña Timotea.

D. Nicanor. Bueno, Feliciano; no me recuerdes a ese pergamino del siglo quince.

Feliciano. Pa mí que es del once.

D. Nicanor. Y todo porque le dije una vez, agradecido a que nos compró un sombrero que era una birria: «como me quede viudo, usté y yo roncamos juntos».

Feliciano. Pues lo ha tomado en serio.

D. Nicanor. Mira; aquí para entre nosotros, la que me gusta más que comer a mis horas es una viuda joven que he conocido entre Zorrilla y Santa Catalina. ¡Chico, qué mujer!

Feliciano. ¡Cuidao que es usté *vulutuoso!*

D. Nicanor. Mahometánico. Si llego a nacer en la Roma antigua, Nerón, comparado conmigo, una ursulina, no te quepa duda.

Feliciano. No me cabe, no señor.

(Sale DOÑA TIMOTEA *por el foro derecha. Viste un poco en caricatura. Es una vieja que presume de jovencita. Habla con acento algo catalán y muy afectado.)*

Doña Timotea. Buenos días, Nicanor.

D. Nicanor. *(Aparte.)* ¡Ella! *(A Feliciano.)* Por tus ascendientes, no te separes de mi lado.

Doña Timotea. *(Acercándose.)* Hola, Nicanorsito.

D. Nicanor. Salud, Timotea.

Doña Timotea. Miri, déjese de timos.

D. Nicanor. ¿Timos yo?

Doña Timotea. Sí; llámeme Tea nada más. ¿No le parece que es más *puético?*

D. Nicanor. Ni que decir tiene.

Doña Timotea. *(Suspira.)* ¡Ay! Antes me llamaban Teíta.

Feliciano. Hará mucho tiempo de eso.

Doña Timotea. No. No mucho. Cuando yo tenía quince años.

D. Nicanor. *(Aparte.)* ¡Remolacha! ¡Pues ya ha llovido desde entonces!

Doña Timotea. Por aquella época era yo una preciosidat.

Feliciano. (*Riendo nerviosamente.*) ¿Usté una preciosidad?...

Doña Timotea. (*Empujándole hacia el lateral derecha.*) Váyase, váyase Feliciano.

Feliciano. (*Sin cesar de reir.*) ¡Una preciosidad!

Doña Timotea. (*Indignada echándole de escena a empujones.*) ¡Sí! ¡Una preciosidat!... ¡Mamarracho!... ¡Grosero!... (*Y vase Feliciano sin cesar de reirse.*)

D. Nicanor. (*Aparte.*) ¡Me he caído!

Doña Timotea. (*Con zalamería.*) ¡Ay, Nicanor!...

D. Nicanor. (*Aparte.*) ¡Vaya, se pone tierna!

Doña Timotea. Ustet no habrá olvidado lo que me prometió, ¿verdat? Yo espero que ustet cumpla su palabra.

D. Nicanor. ¡Déjeme usté de cumplimientos, señora!

Doña Timotea. Desengáñese, Nicanorsito: a ustet le hace falta una mujer como yo, una mujer ya hecha.

D. Nicanor. Si... (*Aparte.*) ¡Ya hecha cisco!

Doña Timotea. Esto en cuanto a la parte mer-

cantil. Si tocamos a la parte amorosa... (*Intenta abrazarle.*)

D. Nicanor. (*Rechazándola.*) Vamos a no tocar.

Doña Timotea. ¡Ay, Nicanor!

D. Nicanor. ¡Resolfa!

Doña Timotea. Bueno, ¿cuándo le parese que me dé por aquí una vueltesita para saber su determinasión?

D. Nicanor. Verá usté. Hoy estamos a cuatro de Abril de mil novecientos diez y nueve, ¿no es eso?

Doña Timotea. Eso mismo.

D. Nicanor. (*Aparte.*) Yo puedo vivir aún treinta años. De modo que diez y nueve y treinta... Muy bien. (*Alto.*) Pues pásese usté por aquí el día de San Isidro de mil novecientos ochenta y hablaremos.

Doña Timotea. (*Como una fiera.*) Tomaduras de pelo no, ¿sabe? ¡Oh, eso sí que no se lo tolero!

D. Nicanor. ¡Tea, por Dios!

Doña Timotea. Porque yo le saco a ustet los ojos.

D. Nicanor. ¡Por Dios, Teíta!

Doña Timotea. Y prendo fuego al establesimiento.

D. Nicanor. ¡Por San Feliú de Llobregat, Tea!

Doña Timotea. Antes de una hora vuelvo por aquí, ¿sabe? Y como no esté desidido hago con ustet butifarra catalana.

D. Nicanor. ¡Qué barbaridad!

Doña Timotea. Lo dicho. (*Vase desesperada por el foro izquierda.*)

D. Nicanor. ¡Esta mujer me lisia!

(*Sale* FELICIANO *por la derecha.*)

Feliciano. (*Asomando la cabeza.*) ¿Vive usté aún?

D. Nicanor. ¡Horrible, Feliciano, horrible!

Feliciano. Bueno, si me sube usté el sueldo yo me encargo de arreglar este asunto.

D. Nicanor. ¿Tú?

Feliciano. Yo mismo.

D. Nicanor. Pues cuenta con cinco duros más al mes.

Feliciano. ¿Sí? Pues yo con cinco más me encargo de esa fiera: (*Se asoma a la puerta de la calle.*)

D. Nicanor. (*Aparte.*) Es de un valor que tumba este muchacho.

Feliciano. Don Nicanor: ya vienen los maniquíes de la casa.

D. Nicanor. Pues llegan a tiempo para disiparme el mal humor.

(*Salen* DOS MANIQUÍES *por el foro izquierda. Serán dos tiples vestidas de una manera vistosa y con sombreros originalísimos.*)

Música.

Ellas. La modelo va arrogante
con donaire y travesura,
resultando dislocante
por su garbo y su figura.
Y al entrar en los paseos
siempre, siempre ocurre igual,
que la dama mira,
el galán suspira
y flaquea el carcamal.
(*A ellos.*)
¿Por qué despertamos
tanta admiración?

Ellos. Porque al veros brota
hasta el sarampión.

Ellas. (*Evolucionando con coquetería.*)

No tengo igual
en el amor,
pues siento un fuego
abrasador.

(*Feliciano y Don Nicanor entusiasmados intentan abrazarlas. Ellas los rechazan.*)

¡También usté
es liberal!
Ellos. Dispensa, rica;
soy imparcial.

—

Ellas. Al principio no sabía
exhibirme con finura,
pero me lancé ya un día
y ya lo hago con soltura.
Solicitan mis favores
los que quieren anunciar,
y las casas todas
me prestan sus modas
y consiguen prosperar.
Porque soy la crema
de las de Madrid.
Ellos. No sólo la crema
sino el *chantilly.*

(*Nuevo intento de abrazo y repiten el estribillo.*)

No tengo igual, etc.

(*Después del número, los maniquies hacen mutis por la izquierda.*)

Hablado.

D. Nicanor. *(Soplando muy fuerte.)* ¡Feliciano!

Feliciano. ¿Qué manda usté?

D. Nicanor. Tócame la cara.

Feliciano. ¡Caray! ¡Si está usté que *tosta!*

D. Nicanor. Pues han sido ésas.

Feliciano. ¡Qué barbaridad!

D. Nicanor. Bueno... ahí te quedas. *(Vase corriendo por la izquierda en persecución de los Maniquíes.)*

Feliciano. ¡Qué tío! ¡No reposa!... ¡Si le viera su pobrecita mujer, que en paz descanse!... ¡Aquella escultura celestial de carne y hueso que me llamaba...!

(Sale PAQUITA *cautelosamente por el foro derecha.)*

Paquita. *(Desde el foro y con voz de misterio.)* ¡Felicianooo!...

Feliciano. *(Asustadísimo al oir la voz de la que él supone en el otro mundo y sin atreverse a volver la cabeza.)* ¡Caray! ¿Quién me llama?

Paquita. *(Como antes.)* ¡Felicianooo!...

Feliciano. ¡Ay, mi abuela! ¡Esa voz viene de ultratumba!

Paquita. *(Avanzando lentamente.)* ¡Felicianitooo!...

Feliciano. ¡Y zurra!... Bueno, este debe ser su espíritu que *folota* por el aire.

Paquita. ¿No me oyes?

Feliciano. ¡Dios mío, que se acerca!

Paquita. ¡Feliciano!... ¡Feliciano!...

Feliciano. ¡Viene por mí! ¡Viene por mí!

Paquita. *(Acercándose.)* Pero, hombre, ¿no me oyes? *(Le coge por un brazo y él da un grito.)*

Feliciano. *(En el mayor de los terrores.)* ¡Ay!

Paquita. *(Tapándole la boca.)* ¡Calla!

Feliciano. ¿Pero de verdad es usté?

Paquita. Creo que sí.

Feliciano. *(Sin dar crédito a lo que ven sus ojos.)* ¡No! ¡Usté no es usté!

Paquita. ¿Cómo que no?

Feliciano. ¡Usté es una visión!

Paquita. (*Ofendida.*) Gracias.

Feliciano. Una visión de mi acalorada mente... Yo estoy soñando... Sí... ¡Yo *soño!* Digo, ¡yo sueño!... Ya no sé lo que me digo.

Paquita. Pero, ¿estás loco?

Feliciano. ¡No, no es posible!

Paquita. ¿El qué?

Feliciano. Que haya usté salido de la tumba.

Paquita. ¿De qué tumba me hablas?

Feliciano. Pero, ¿no se había usté marchado al otro mundo?

Paquita. Sí; pero he vuelto.

Feliciano. (*Tocándola.*) Permítame usté...

Paquita. ¿Qué haces?

Feliciano. Convencerme de que estas eburneidades no son pochez cadavérica.

Paquita. ¿Y qué? ¿Estás convencido ya?

Feliciano. (*Sigue tocando con ensañamiento.*) Sí... Estos brazos son las columnas del Banco del Río de la Plata.

Paquita. (*Separándose.*) Bueno, bueno. Basta ya.

Feliciano. (*Mirando amenazador hacia la izquierda.*) ¡Ah, embustero!... ¡Ah, canalla!... ¡Ah!... (*Volviéndose hacia Paquita.*) ¿A qué ha venido usté, señora?

Paquita. A enterarme de la conducta que sigue mi marido después de mi desaparición.

Feliciano. ¿Quiere usté toda la verdad?

Paquita. Toda.

Feliciano. ¡Pues toda! Verá usté. Primero se ausentó dos días diciendo que se marchaba a Canal a enterrarla a usté.

Paquito. ¡Ah, mal hombre!

Feliciano. Luego volvió enlutado hasta los dientes y soltando cada lagrimón que, créame usté, teníamos que andar por aquí con chanclos.

Paquita. ¿Y ahora?

Feliciano. Ahora sigue llorando. Pero en cuanto ve a una oficiala, se le seca el manantial y la emprende a friegas con ella.

Paquita. ¡El mismo sér repuguante de siempre!

Feliciano. Hace poco me hablaba de una viuda mareante que le tiene alucinao.

Paquita. (*Aparte.*) La presidenta del *Club*.

Feliciano. Y no hace mucho le pillé aquí mismo con la Presenta más almibarao que una pera en dulce.

Paquita. ¡Basta! ¡Me vengaré despiadadamente!

Feliciano. ¡Bien hecho!

Paquita. Feliciano... Necesito un hombre para realizar mi venganza.

Feliciano. (*Aparte.*) ¡Caray!

Paquita. Y antes que en ningún otro he pensado en ti, que eres incapaz de hacerme una felonía.

Feliciano. Incapaz, sí, señora. Porque, sépalo usté, el único vivo que ha llorado su muerte de verdad he sido yo.

Paquita. ¿De veras?

Feliciano. ¡El único vivo, sí, señora! Porque yo siento por usté una admiración atolondradora. Yo siento por usté una simpatía que es el delirio y el insomnio perpetuos. Yo siento...

Paquita. *(Con impaciencia.)* Bueno, me voy.

Feliciano. ¡Yo siento que se vaya usté tan pronto!

Paquita. Puede salir mi marido y no conviene que me vea. Esta noche a las nueve te espero en el Puente de los Franceses.

Feliciano. A las nueve en punto pasaré por el Puente.

Paquita. Iré en un auto.

Feliciano. Y yo iré volando.

D. Nicanor. *(Dentro.)* ¡Feliciano!

Feliciano. Voy.

Paquita. ¡Adiós! *(Se dirige al foro para hacer mutis.)*

Feliciano. *(Al mutis por la izquierda.)* ¡Ya decía yo que venía por mí esta suculencia de señora!

(Sale MERCEDES *por el foro derecha, encontrándose con Paquita.)*

Mercedes. ¿A qué ha venido usté, hija mía?

Paquita. A enterarme de la conducta que observa mi marido.

Mercedes. ¿Habló usté con el tenedor? ¿Contamos con él?

Paquita. En absoluto. Esta noche lo rapto.

Mercedes. Y yo a su esposo. Ya tengo ultimado mi plan de venganza.

Paquita. Me parece que viene.

Mercedes. Escóndase en la Caja y juzgue de su perfidia.

Paquita. Es un monstruo. *(Se esconde en el sitio indicado por Mercedes.)*

(Salen FELICIANO *y* DON NICANOR *por la izquierda.)*

Feliciano. *(Al ver a Mercedes.)* ¡Recolapso qué señora!

D. Nicanor. *(Aparte.)* ¡La viuda! *(Alto.)* Feliciano.

Feliciano. Servidor.

D. Nicanor. Liquídame en un momento la cuenta de la viuda del general Paz.

Feliciano. Ahora mismo. (*Se dirige a la Caja y Don Nicanor adonde está Mercedes, soplándole a ésta en la nuca. Cuando Paquita ve entrar a Feliciano en la Caja y Mercedes se apercibe de la broma de Don Nicanor, lanzan al mismo tiempo un grito. En la pasada que Feliciano hace hasta llegar a la Caja, no deja de contemplar cómicamente a Mercedes.*)

Mercedes.
Paquita. } ¡Ay!

D. Nicanor. ¿Se ha asustado usté?

Mercedes. ¡Claro! Sentí de repente un fresco tan grande por detrás...

D. Nicanor. Pues ese fresco era yo.

Mercedes. Debí figurármelo.

D. Nicanor. ¡Guapísima!

Mercedes. Bien, escúcheme usté con formalidad.

D. Nicanor. Usté dirá.

Mercedes. Deseaba una toca. ¿Las tiene usté hechas?

D. Nicanor. ¡Digo! ¡El último alarido! Va usté a ver. (*Se acerca a la puerta de la izquierda y llama.*) ¡Presenta! Tráete una toquita de viuda con pretensiones. (*Vuelve al lado de Mercedes.*) Verá usté qué monada.

Mercedes. Ya me canso del velo. Además, el difunto no se merecía que yo le guarde mucha pena.

D. Nicanor. ¿Le dió a usté mala vida?

Mercedes. No me quería nada.

D. Nicanor. ¡Valiente cerrojo!

Mercedes. Sufrí mucho.

D. Nicanor. Pues debe usté desquitarse.

Mercedes. (*Con coquetería.*) ¡Ay! No es fácil encontrar un hombre que me quiera con la pasión que yo necesito.

D. Nicanor. ¿Cómo que no?

Mercedes. Sueño con un imposible.

D. Nicanor. (*Aparte.*) ¡Llegó la mía!

Mercedes. Un hombre todo fuego.

D. Nicanor. ¿Todo fuego? No siga usté. Yo soy una hornilla.

Mercedes. (*Muy melosa.*) ¿De veras es usté pasional?

D. Nicanor. ¡Un salvaje!

Mercedes. Me hace usté la boca agua.

D. Nicanor. Pues la de un servidor está ya que parece una laguna.

Mercedes. ¿No me engaña usté? ¿Le gusto de veras?

D. Nicanor. ¡Con arrebato! (*Contemplándola sugestionado.*) ¡Qué brazos!... ¡Qué cuerpo!...

Mercedes. (*Con fingido candor.*) ¿Qué tiene mi cuerpo?

D. Nicanor. Que está mejor formado que el de Alabarderos un día de capilla pública. (*La coge por la cintura.*)

Mercedes. ¡Exagerado!

(*Sale* PRESENTA *por la izquierda.*)

Presenta. Don Nicanor, la toca.

D. Nicanor. (*Aparte, soltando rápidamente a Mercedes.*) ¡Adiós! ¡Ya me han visto! (*Reparando en la toca que saca Presenta.*) ¡Ah, sí! Trae.

Presenta. Aquí la tiene usté.

D. Nicanor. (*Mostrándosela a Mercedes.*) ¿Eh? ¿Qué tal?

Mercedes. Preciosa. Mándemela en seguida.

Presenta. ¿A qué señas?

Mercedes. Pez, uno.

Presenta. Muy bien.

Mercedes. En casa me la probaré.

(*Vase Presenta por la izquierda.*)

D. Nicanor. Bueno, y diga usté, monumento nacional, ¿cuando quiere usté que empiece a desarrollar mi programa amoroso?

Mercedes. ¡Por Dios!... ¿Tan pronto?...

D. Nicanor. Estoy ávido.

Mercedes. Pues bien... sea. (*Con fingido misterio.*) ¿Le parecería a usté bien pasarse los cuatro días de Carnaval conmigo en una finca que tengo en la provincia de Segovia?

D. Nicanor. ¡Estupendo!

Mercedes. Pues esta noche a las nueve le espero en el Puente de los Franceses metidita en auto de alquiler.

D. Nicanor. Que correrá de mi cuenta, por supuesto.

Mercedes. Si usté se empeña... correrá.

D. Nicanor. ¡Hasta la noche pues, alucinadora! (*Se dan la mano.*)

Mercedes. Hasta la noche. (*Vase. Desde la puerta del foro se vuelve para decirle adiós con la mano y Don Nicanor la tira un beso lo mismo que pudiera tirarla una piedra para herirla. Mutis Mercedes foro derecha.*)

D. Nicanor. Bueno, Nicanor: eres el discípulo predilecto de Don Juan Tenorio. (*Después de breve pausa durante la cual se dirige hacia la izquierda con ánimo de hacer mutis.*) ¡Feliciano!

Feliciano. (*Asomando la cabeza por la ventanilla de la Caja.*) ¿Qué manda usté?

D. Nicanor. ¿Has liquidado ya lo de esa señora?

Feliciano. Lo estoy liquidando.

D. Nicanor. Cuando acabes, extiende la factura.

Feliciano. La extenderé, sí, señor.

D. Nicanor. Y luego la sientas.

Feliciano. Sí, señor; la sentaré.

D. Nicanor. Yo voy al obrador. (*Medio mutis.*)

Feliciano. Vaya usté con Dios.

D. Nicanor. ¡Ah! Oye.

Feliciano. ¿Qué?

D. Nicanor. Si viene alguien y no puedes dejar lo que tienes entre manos, me llamás, ¿eh?

Feliciano. Sí, señor; le llamaré.

(*Don Nicanor hace mutis por la izquierda y Paquita y Feliciano salen de la Caja.*)

Paquita. ¡Qué canalla, señor; qué canalla!

Feliciano. Como usté ha visto, cada vez es más golfo.

Paquita. (*Intranquila.*) Ya sabes, a las nueve.

Feliciano. Sí, señora; a las nueve.

Paquita. ¡Adiós! (*Medio mutis por el foro.*)

Feliciano. (*Preocupado.*) ¡Adiós... maestra! (*Aparte.*) Bueno, empieza a darme miedo esta aventura.

Paquita. (*Vuelve rápidamente del foro.*) ¡Ay! ¡Doña Timotea! ¡No puedo salir! ¡No conviene que me vea!

Feliciano. Pues a la Caja otra vez.

(*Paquita se oculta en la Caja.*)

(*Sale* DOÑA TIMOTEA *por el foro izquierda de muy mal talante.*)

Doña Timotea. ¿Dónde está ese hombre?

Feliciano. ¿Don Nicanor?

Doña Timotea. Sí, don Nicanor.

Feliciano. ¡Ah! Pues en el taller.

Doña Timotea. Dígale que venga.

Feliciano. (*Aparte.*) ¡Se lo mastica! Y la otra, dentro. Y yo en vísperas de consumar un adulterio que lo menos, lo menos tiene de pena catorce años y un día...

Doña Timotea. ¡Ande, Felisiano; ande! *¡Digili qui vingui!*

Feliciano. Voy. (*Aparte.*) ¡Y el caso es que está tan hermosa!...

Doña Timotea. ¡Felisiano!...

Feliciano. ¡Que voy...! Voy a *decirli qui vingui. (Aparte.)* Sin embargo; yo se lo cuento todo a don Nicanor. No quiero líos con la justicia. (*Vase por la izquierda.*)

Doña Timotea. Lo que traigo pensado es definitivo. (*Saca del bolso un pliego de papel.*) Como me firme esto se casa conmigo sin remedio. Es definitivo. (*Leyendo en alta voz. Paquita, aprovechando la distracción de doña Timotea, sale de la Caja andando de puntillas y hace mutis por el foro derecha.*) «Yo, Nicanor Pelaes y Gutiérres, prometo solemnemente y bajo mi firma casarme en el plaso de un mes con doña Timotea Fillol y Dulse...» ¡Calla! Pues no me he comido la fecha!... La pondré aquí mismo, en la Caja. (*Y se oculta en ésta.*)

(*Salen* FELICIANO *y* DON NICANOR *por la izquierda.*)

Feliciano. (*A don Nicanor en tono confidencial.*) ¡Anda! Pues se ha ido doña Tea. Buena suerte tiene usté porque venía con las del *veri.*

D. Nicanor. Esa vuelve, no te quepa duda.

Feliciano. ¿Y qué que vuelva? Mientras tanto se reconcilia usté con su señora y a ver qué hace ella luego.

D. Nicanor. ¿Con mi señora después de la guarrada que me ha hecho?

Feliciano. Pero si todo ha sido una argucia.

D. Nicanor. ¡Ah! ¿Conque no es verdad que se fugó con un corredor de cascos?

Feliciano. ¡Qué se había de fugar, señor, si doña Paquita es inalterable en su paroxismo por usté! (*En*

voz más baja aún y con misterio.) Ahí la tiene usté en la Caja.

D. Nicanor. ¡Ay, Feliciano! ¡Qué feliz me haces! Porque yo quiero a Paquita como a ninguna otra mujer.

Feliciano. Y yo...

D. Nicanor. ¿Qué dices?

Feliciano. Y yo lo creo.

D. Nicanor. (*En alta voz.*) Pues, sí, ¡ea! Sí. Avisa a todas las oficialas para que presencien este acto conmovedor y ejemplar.

Feliciano. (*Muy alegre.*) ¡Eso! ¡Eso! (*Desde la puerta de la izquierda.*) ¡Presenta! ¡Milagros! ¡Venid todas un momento!

D. Nicanor. Así acabarán mis inquietudes. ¿No te parece?

Feliciano. ¡Claro, hombre! (*Aparte.*) Y las mías también, porque catorce años de presidio son mucha juerga para un jovencito.

(*Salen* PRESENTA, MILAGROS, CARMEN *y las* OFICIALAS 1.ª *y* 2.ª, *por la izquierda.*)

Presenta. (*Saliendo.*) ¿Qué ocurre?

D. Nicanor. Hijas mías: esta casa está sin sombra desde que falta la maestra.

Milagros. Es verdad.

Carmen. ¡Pobrecilla!

Presenta. ¡Bien la echamos de menos todas!

D. Nicanor. Pues ya tenéis maestra otra vez. (*Acercándose a la Caja y levantando la voz para que la persona que hay dentro le oiga bien.*) La que anhela mi corazón; la mujer de mis sueños, está aquí, en esta Caja... Y ahora, vida mía, olvida mis pasados devaneos y ven a abrazarme.

Doña Timotea. (*Saliendo súbita.*) ¡Voy, Nicanorsito!

D. Nicanor. (*Corriendo hacia la calle por donde hace mutis.*) ¡Socorro!

Feliciano. ¡Arrea!

Doña Timotea. (*Yendo en persecución de su idolo.*) ¡No huyas! ¡Ven!...

Feliciano. ¡Vaya una peliculita!

(*Gran juerga entre las oficialas que no se pueden tener de risa. Telón rápido.*)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva o representando, al ser posible, el Puente de los Franceses. Es de noche.

(DON NICANOR *sale por la derecha, con gorra y guardapolvos.)*

D. Nicanor. Este es el sitio. Bueno, lo malo es que si viene un gachó y me da un susto me deja en el sitio, porque aquí no hay quien me defienda. En fin, esperaré. *(Pequeña pausa durante la cual se limpia el sudor.)* Señores, qué noche más apacible. Aquí se respira sosiego, tranquilidad... No, y buena falta me hace porque el día que me ha hecho pasar esa fiera de doña Tea ha sido de agítese antes de usarlo... Parece que viene alguien... ¿Será mi víctima?

(Sale FELICIANO *por la izquierda, ataviado de la misma guisa que don Nicanor.)*

Feliciano. ¡Caray, qué paraje tan tenebroso!

D. Nicanor. *(Aparte reparando en el que llega.)* Parece un hombre.

Feliciano. *(Aparte.)* Por algo me decía mi conciencia con voz sorda: «¡no vayas; lo que tratas de hacer es una felonía!» Pero es que al mismo tiempo el corazón me chillaba: «¡vete, que una breva así sólo se la fuman los afortunados!» *(Cada uno de los dos personajes está junto al lateral por donde salió.)*

D. Nicanor. Y el caso es que si llamo al sereno hago el ridículo.

Feliciano. ¡Mi madre! ¡Un bulto! *(Por don Nicanor.)*

D. Nicanor. Pues por el sitio en que estamos, ese gachó no debe ser un socio de la Peña.

Feliciano. *(En medio de un pánico horrible que, a partir de este instante, va en aumento.)* ¿Será un apache?

D. Nicanor. Encenderé un cigarro para que vea que el rey del valor comparado conmigo es un pichón casero. *(Lo hace dando pruebas de un miedo horrible.)*

Feliciano. ¡Qué tio más tranquilo! Si pudiera verle la cara...

D. Nicanor. *(De espaldas a Feliciano.)* ¡Dios mío, que se acerca!

Feliciano. ¡Remolacha! ¡Si me parece que es don Nicanor!

D. Nicanor. ¡Llegó mi última!

Feliciano. ¡El mismo!... *(Gritando.)* ¡Don Nicanor!

D. Nicanor. ¡Repollo!... ¡Anda, si es Feliciano!

Feliciano. Pero, ¿qué hace usté aquí?

D. Nicanor. Pasar las *morás*.

Feliciano. Las mismas que le ha hecho usté pasar a un servidor.

D. Nicanor. Bueno, pero explícame: ¿a qué has venido?

Feliciano. Estoy esperando a una mujer.

D. Nicanor. ¡Olé! Y yo a otra.

Feliciano. ¿A la viuda?

D. Nicanor. ¡Naturalmente! Si la broma de la resurrección de mi mujer me la preparaste para hacerme desistir de esta conquista, ya lo ves... ¡naranjas!

Feliciano. ¡Qué liviano es usté, don Nicanor!

D. Nicanor. Hombre... regular.

Feliciano. *(Aparte.)* Y el caso es que si viene ahora doña Paquita, hay mordiscos.

D. Nicanor. *(Dándole un cachete en el hombro.)* ¡Bien, Feliciano, bien! Así me gusta.

Feliciano. (*Aparte.*) Voy a ver si puedo alejarle...

D. Nicanor. ¿En qué piensas, hombre?

Feliciano. En que podíamos llegarnos a uno de esos merenderos a tomar unas copitas de anís *Miserere*, que siempre entona.

D. Nicanor. ¿Has dicho que entona el *Miserere?*

Feliciano. Ya lo creo.

D. Nicanor. Pues al *Miserere.*

Feliciano. Andando. *(Se cogen del brazo y desaparecen por la derecha.)*

(Sale MERCEDES *por la izquierda y a poco* PAQUITA *por la derecha; las dos con guardapolvos y unas gasas que las cubre la cara.)*

Mercedes. *(Saliendo cautelosa.)* Parece que no ha venido aún. ¿Se habrá arrepentido? No lo creo.

Paquita. *(Saliendo también con sigilo.)* Allí veo un bulto. Debe ser él... ¡Feliciano!

Mercedes. *(Aparte.)* Esa voz...

Paquita. ¡Feliciano!

Mercedes. *(Aparte.)* No cabe duda, es Paquita Ramírez.

Paquita. *(Sin atreverse a dar un paso.)* ¡Feliciano!... ¿Eres tú?

Mercedes. Adelante, Paquita. Soy yo.

Paquita. *(Avanzando.)* Mercedes.

Mercedes. La misma.

Paquita. Por lo visto hemos coincidido en el lugar de la cita.

Mercedes. Así es.

Paquita. ¿No será esto una contrariedad?

Mercedes. No. Estas gasas y estos guardapolvos nos desfiguran.

Paquita. Pero, ¿y si se encuentran ellos?

Mercedes. Es de suponer que Feliciano no le dirá al otro que está citado aquí con usté.

Paquita. Es verdad. ¡Esto marcha!

Mercedes. Y no sabe usté lo mejor.

Paquita. ¿De qué se trata?

Mercedes. De que tenemos en acción un nuevo personaje que va a ser un gran elemento para la farsa que preparo.

Paquita. ¿Quién es?

Mercedes. Una mujer que está loca por don Nicanor.

Paquita. ¿Joven?

Mercedes. Vieja.

Paquita. Doña Timotea.

Mercedes. La misma. En el automóvil la tengo.

Paquita. ¿Es de veras?

Mercedes. Fué a verme esta mañana en demanda de apoyo para obligar a don Nicanor a que se case con ella. Y ahí está esperando mis órdenes, que acatará ciegamente.

Paquita. Esa sí que no conviene que me vea.

Mercedes. Claro. Como que la cree a usté en el otro mundo.

Paquita. De modo que ¿cuál es su plan?

Mercedes. Muy sencillo. Doña Timotea saldrá al encuentro de don Nicanor sin hablar palabra. Éste creerá que soy yo y se volverá loco. Entrarán en mi auto e irán a la finca del *Club*, adonde llegará él completamente dormido...

Paquita. ¿Cómo dormido?

Mercedes. Sí; gracias a una copita que le dará

doña Timotea de cierto licor indio que trajo mi difunto esposo en su último viaje y que es prodigioso.

Paquita. *(Un poco sobresaltada.)* De ese licor no me había usté hablado y temo...

Mercedes. Es inofensivo. Sus efectos se reducen a debilitar un poco la memoria.

Paquita. ¿Duran mucho esos efectos?

Mercedes. Según la cantidad que se tome.

Paquita. Y diga usté, ¿en qué va a consistir la farsa que tiene usté preparada?

Mercedes. Ya se lo explicaré por el camino.

Paquita. Me parece que vienen.

Mercedes. Ocultémonos entre esos árboles.

Paquita. Sí; vamos. *(Mutis las dos por la izquierda.)*

(Salen FELICIANO *y* DON NICANOR *por la derecha.)*

Los dos. *(Cogidos del brazo y cantando.)*

«Pompón usa la tropa
cuando va de gala
para dir en una procesión.»

Feliciano. *(Solo, con voz muy chillona.)*

«Pompón, cómo se alegra
el corazón
en cuanto se les ve
el pompón.»

D. Nicanor. ¡Chist! ¡Alto el fuego!

Feliciano. *(Aparte.)* Nada, que no se separa de mí.

D. Nicanor. Chico, qué licorcito. Cuidado que da fuerzas.

Feliciano. Más que la Somatose.

D. Nicanor. A mí me ha hecho un sinvergüenza.

Feliciano. Y a mí otro.

D. Nicanor. Otro sinvergüenza, ¿verdad?

Feliciano. Otro hombre.

D. Nicanor. Bueno, y a todo esto nuestras socias sin venir.

Feliciano. *(Aparte.)* Yo estoy que sudo asfalto, porque como vengan juntas las dos, este lugar va a ser histórico de aquí en adelante.

D. Nicanor. Me parece que se acerca una mujer.

Feliciano. *(Aparte.)* ¡Dios mío! ¡Que sea la mía; digo, la de éste!

D. Nicanor. Ya está aquí.

(Sale DOÑA TIMOTEA *por la izquierda, con guardapolvos y gasa iguales o muy parecidos a los de Mercedes. Se detiene cerca del lateral.)*

Feliciano. *(Aparte.)* Ella.

D. Nicanor. Me voy a acercar...

Feliciano. No; déjeme usté a mí primero.

D. Nicanor. Pues, anda. Pero estoy seguro de que es la mía.

Feliciano. *(A doña Timotea.)* ¡Cucú!... *(Ella se vuelve de espaldas y Feliciano le dice aparte a don Nicanor, muy desconsolado.)* La he cantado el *cucú*, y, ¡magras!

D. Nicanor. Ya lo sabía yo. Ahora verás. *(Se acerca a doña Timotea con aire conquistador.)* ¡Amor mío! *(Ella se deja caer en sus brazos. Aparte.)* ¡La he matado! *(A ella.)* Los minutos se me hacían siglos esperando abrazar este cuerpo berroqueño de bayadera oriental. *(La abraza. Aparte, después de tocarla los brazos.)* ¡Demonio! Juraría que está más blanda que esta mañana.

Feliciano. Don Nicanor.

D. Nicanor. ¿Qué quieres?

Feliciano. Que este relente no és bueno pa las señoras. Debe usté irse.

D. Nicanor. Tienes razón. ¿Vámonos, encanto nocturno? (*Doña Timotea se coge del brazo de don Nicanor e inicia el mutis hacia la izquierda. Aparte.*) La emoción no la deja hablar.

Feliciano. (*Aparte.*) ¡Gracias a Dios!

D. Nicanor. Y tú, hijo mío, ten paciencia, que todos no tienen la suerte que yo.

Feliciano. ¡Ya, ya!

D. Nicanor. ¿Has visto qué mujer me llevo? Lo mejor del catálogo.

Feliciano. ¡Ya, ya!

D. Nicanor. Y si te pasas aquí la noche, como me figuro, échate otra manta en la cama, porque vas a tener frío.

Feliciano. Bueno, no se pitorree usté más.

D. Nicanor. (*Al mutis por la izquierda, llevándose a Doña Timotea.*) ¡Pobre chico! ¡Es una calandria!

Feliciano. (*Viéndolos desaparecer.*) ¡Ríete, ríete; que como venga la que espero mis carcajadas van a ser más sonoras y mucho más cristalinas! (*Se oye la bocina de un automóvil dentro.*) Ya se va.

(*Salen* PAQUITA *y* MERCEDES *por la izquierda, riéndose a carcajadas.*)

Paquita. !De primera!

Mercedes. ¡Va bien servido!

Feliciano. ¡Caspitina! ¡Dos señoras!

Paquita. (*Levantándose el velo.*) Soy yo, Feliciano.

Mercedes. (*Lo mismo.*) Y yo.

Feliciano. ¡Replátano! ¿Pues con quién se ha ido mi principal?

Paquita. ¡Con doña Tea!

Feliciano. ¡Caray, qué gracia!

Mercedes. ¿Verdad que sí?

Paquita. Y ahora nosotros tres, en otro auto, detrás de ellos.

Feliciano. Bueno, me llevarán ustedes en medio, ¿no?

Mercedes. Claro.

Feliciano. ¡Pues me voy a hinchar!

Paquita. ¡Vamos a la farsa!

(Feliciano coge por la cintura a las dos e inician el mutis por la derecha mientras cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Jardín fantástico con un trono a la derecha. Es de día. Mucha luz.

Aparece en escena el cortejo del rey Clavel compuesto por mujeres que representan flores y guerreros con armas y emblemas de flores también. Este cortejo lo forman el CORO GENERAL.

Música.

Coro. ¡Viva el rey Clavel,
rey original,
nadie hay como él
tan fino y juncal!
¡Viva el que hace honor
a su estirpe fiel
porque es el mejor!
¡Viva el rey Clavel!

(*Sale* DON NICANÓR *vestido de rey de época con un enorme clavel como atributo y* EL GRAN DUQUE GERÁNEO, *que le sigue, con traje palatino de la misma época. El coro hace al rey una profunda reverencia.*)

Coro. ¡Viva el más apuesto
monarca europeo!

D. Nicanor. Pa mí que todo esto
es pitorreo.

Coro. Hoy es la gran fiesta
de coronación.

D. Nicanor. Pa mí que a mi testa
le dan un capón,
porque ya me escama
tanta aclamación.
Y esto que me pasa
nunca me ha pasao.
Creo que me encuentro
medio hipnotizao...
y algo estenuao.

I

No me explico, francamente,
qué es lo que me ocurre a mí
que entre flores
me encuentro yo así.
Yo no sé si estoy demente,
o padezco frenesí,
o he pillado
una pitiminí...
¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!
¡Cuánta bella hurí!
Va a ser un belén
para mí este harén.
A mí qué, a mí qué.
Yo me voy a hinchar.
¡La de flor que voy a deshojar!

Coro. Este monarca la hinca
pues va a dejar la finca
sin una sola flor.

II

D. Nicanor. Las hortensias, margaritas
y las rosas, flores son
que despiertan
mi predilección.
Y eso que hay unas camelias
y unas rosas de pasión
pa sentirse
clavel reventón.
¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!, etc.

Hablado.

D. Nicanor. (*Al gran duque Geráneo que estará cerca de él.*) Bueno, oye: ¿cómo me has dicho que te llamas tú?

Geráneo. Señor; soy el gran duque Geráneo, secretario de vuestra majestad.

D. Nicanor. Bien, ¿y yo quién soy? Porque, la verdad, no acabo de darme cuenta... Esta memoria...

Geráneo. Señor: sois el gran rey de Floralia, Clavel XV, tercero de vuestra dinastía.

D. Nicanor. ¿De modo que Clavel XV, tercero...? ¡Gachó lo que he subido!

Geráneo. Señor: no me extraña vuestra falta de memoria. ¡Llevasteis un golpe tan fuerte!...

D. Nicanor. Pero, qué, ¿ya me han pegado?

Geráneo. Señor: no fué eso.

D. Nicanor. Pues tú dirás.

Geráneo. Había salido vuestra majestad de palacio en el caballo más brioso de las reales caballerizas, cuando a las pocas horas el clamoreo de la servidumbre me sobresalta. Inquiero noticias y me dicen que

al llegar vuestra majestad al monte había saltado el caballo y que venía el rey con un siete enorme en los vestidos y sin conocimiento.

D. Nicanor. ¿De modo que al llegar al monte, saltó el caballo y vino el rey con un siete?... Pues, mira, parece cosa de juego.

Geráneo. Desgraciadamente no lo fué, señor. Buen susto se llevó también la reina, vuestra esposa.

D. Nicanor. ¡Ah!, pero, ¿tengo esposa?

Geráneo. La reina Siempreviva.

D. Nicanor. Que comparezca inmediatamente.

Geráneo. Ya viene, señor.

(*Sale* DOÑA TIMOTEA, *ridículamente vestida con un traje de capricho en el que predominen los colores verde y amarillo y un sombrero de los mismos tonos con adornos de siemprevivas.*)

Doña Timotea. (*Saliendo.*) ¿Me llamabas, rey mío?

D. Nicanor. (*A quien la presencia de semejante adefesio está a punto de ocasionar un síncope.*) ¡Agua!

Doña Timotea. ¿La quieres con asúcar?

D. Nicanor. ¡La quiero con sublimado!

Doña Timotea. ¡Desvaría!

Geráneo. Calmaos, señor.

D. Nicanor. Bueno, a mí no me des otro susto como este porque la *diño*.

Geráneo. Señor... ¿Pasó el ataque?

D. Nicanor. Pasó. Lo que no puede pasar es que me hayáis casado con este gorila amaestrado.

Doña Timotea. ¿Qué dises, Clavel?

D. Nicanor. ¡Gorila!

Geráneo. Reportaos, señor, que es vuestra esposa Siempreviva.

D. Nicanor. ¡Ah!, ¿conque además... Siempreviva? ¡Pues me he caído!

Doña Timotea. (*Yendo hacia él amorosa.*) ¡Esposo mío!...

D. Nicanor. (*Huyendo de ella.*) ¡Basta! Ordeno y mando que se atormente a mi regia costilla dándole cuatro azotes y algunos estacazos.

Doña Timotea. ¡Está loco!

Geráneo. Señor: los azotes ¿se le han de dar en el acto?

D. Nicanor. Se le han de dar en el sitio de costumbre.

Geráneo. Bien, señor. (*Dirigiéndose a la guardia.*) Llevaos a la reina y haced que se cumpla lo ordenado por Clavel XV. (*De la guardia se destacan dos individuos que a duras penas se apoderan de doña Timotea.*)

Doña Timotea. ¿Asotes a mí?... ¡Soltadme, que me lo como!

D. Nicanor. ¡No la soltéis que me deglute!

Doña Timotea. ¡Canalla!... ¡Cruel!... ¡Soltadme!... (*Vase por la izquierda arrastrada por los individuos de la guardia.*)

D. Nicanor. Y ahora, dejadme solo con mi secretario. Deseo descansar.

Geráneo. Cúmplase el mandato regio.

(*Bis en la orquesta y mutis todos, quedando únicamente en escena don Nicanor y el gran duque Geráneo.*)

D. Nicanor. Pero oye, querido Geráneo: ¿en qué bosque habéis cazado a mi augusta esposa?

Geráneo. Señor: razones de Estado nos obligaron a casaros con ella.

D. Nicanor. Pues me he divertido.

Geráneo. Para divertiros tenéis en Floralia un

montón de mujeres hermosas que no desdeñarán vuestras caricias.

D. Nicanor. ¡Ah! ¿Sí?

Geráneo. Precisamente la Enredadera es una mujer que desarticula. Ahora la veréis con sus campanillas.

D. Nicanor. ¿Tiene algún cargo en palacio?

Geráneo. El de dama de honor de la reina.

D. Nicanor. Pues vamos a ver si esta dama me alegra la vida.

(*Sale* LA ENREDADERA *y* LAS CAMPANILLAS *de la enredadera, todas vestidas de lo que su nombre indica o lo más aproximadamente posible.*)

Música.

Enred. Campanilla de la enredadera
de mi reja eres la celosía;
campanilla bonita, hechicera,
que adornas las rejas de mi Andalucía.
Trepadoras llegaron tus flores
a los hierros de mi cautiverio
y al sentir que me hablaba mi amante
tocaban a gloria con dulce misterio.
Campanilla, campanilla,
suena, suena,
que mi alma al escucharte
se enajena.
Y tu ritmo seductor
hace soñar con un amor.

Todas. Campanilla, campanilla, etc.

Enred. Campanilla suena
de ventura llena
que tu ritmo seductor
es dicha que brinda amor.

Todas. ¡Suena! ¡Suena!

Hablado.

D. Nicanor. ¿Sabes, Geráneo, que con esta Enredadera me enredaba yo para toda la vida? (*Intenta tocarla.*)

Geráneo. Reportaos, señor.

Enredadera. (*Aparte.*) ¡Vaya un tío!

D. Nicanor. ¿Y estas otras monadas dijiste que eran las campanillas, no?

Geráneo. Sí, señor. Las campanillas.

D. Nicanor. Pues voy a tocarlas. (*Pretende hacerlo, pero Geráneo le contiene.*)

Geráneo. ¡Señor!...

D. Nicanor. ¡Narices!

Geráneo. Retiraos, señora. (*La Enredadera y sus campanillas hacen una reverencia y mutis con bis en la orquesta.*)

D. Nicanor. Pero oye, tú: ¿quién manda aquí?

Geráneo, Vos, señor.

D. Nicanor. ¡Pa el gato! Hasta ahora estás mandando tú y eso se ha acabado ya. ¿Lo sabes?

Geráneo. Bien, señor.

D. Nicanor. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Mi madre! ¡Qué mujer viene ahí!

Geráneo. Es la Camelia, señor.

D. Nicanor. ¿Palatina, también?

Geráneo. También. Ejerce el cargo de camarera mayor.

(*Sale* MERCEDES, *por la derecha, con un traje alusivo a la camelia, ligerito y de buen gusto.*)

Mercedes. (*Haciendo una reverencia.*) ¡Señor!

D. Nicanor. (*Después de contemplarla se vuelve a su secretario.*) Oye, Geráneo: ¿cómo es que se ha puesto tan hermosa esta Camelia?

Geráneo. A fuerza de riego, señor.

D. Nicanor. (*Acercándose a Mercedes en plan de conquista.*) Conque camarera, ¿eh?

Mercedes. Camarera, señor.

D. Nicanor. Pues con media docenita de camareras así ponía yo un bar y me hinchaba de ganar dinero.

Mercedes. (*Risueña, con zalamería y acariciándole la barbilla.*) ¡So chato!

D. Nicanor. (*A quien se le tambalea de satisfacción hasta la corona real que lleva puesta.*) Geráneo, hijo: retírate si no quieres hacer mal papel, porque este *chato* se me ha subido a la cabeza, ¿sabes?

Geráneo. (*Con una reverencia, pero sin moverse del sitio.*) Señor...

D. Nicanor. (*Imperativo.*) ¡Geráneo... anda y que te poden!

Geráneo. (*Después de cruzar una mirada de inteligencia con Mercedes.*) ¡Bien, señor! (*Nueva reverencia y mutis por la derecha.*)

D. Nicanor. ¡Señores, qué tío más pelma!... Bueno, tú, camarerita, dame un abrazo.

Mercedes. Señor, puede vernos la reina.

D. Nicanor. ¡Que se chinche la reina!

Mercedes. ¡Si no estuvierais casado!...

D. Nicanor. ¿Y qué que lo esté?... ¡Anda, tonta! (*Se acerca.*)

Mercedes. (*Retrocediendo.*) Disculpad, señor...

D. Nicanor. Para eso soy el rey, ¡qué narices!

Mercedes. Pues cogedme si podéis. (*Vase corriendo por la derecha.*)

D. Nicanor. (*Echando a correr detrás de ella.*) ¡Vaya si la cojo!... ¡Y no la suelto!

(*Salen* PAQUITA *y* FELICIANO *por la izquierda; ella viste de gitanilla con falda de volantes, pañuelo de talle y clavellinas en la cabeza; él de trovador con*

una rama de lilas en el gorro. Vienen riendo y retozando.)

Paquita. Bueno, Feliciano, basta de locuras. Ya sabes que esto no es más que una farsa.

Feliciano. Pues eso es lo que yo siento, porque, ¡caray!, es que me ha engirlochado usté el corazón de un modo que no va a haber desenguirlochador que me lo desenguirloche.

Paquita. Eso es un arrebato que se te pasará.

Feliciano. Sí, en cuanto don Nicanor vuelva a sus cabales. ¡Me va a dar un zurrío que me va a quitar el habla!

Paquita. Ya te defenderé yo.

Feliciano. Usté... Sí, ¡las narices!

Paquita. ¡Él! ¡Vámonos! (*Vanse por la izquierda.*)

(*Salen* MERCEDES *y* DON NICANOR, *por la derecha, ella riendo y él jadeante.*)

Mercedes. Está visto, señor; corréis menos que una ostra.

D. Nicanor. ¡Remolusco! Es que se me metía la espada entre las piernas y no me dejaba dar un paso.

Mercedes. (*Riendo.*) ¡Ay qué gracia!

D. Nicanor. (*Yendo a abrazarla.*) ¡Arrebatadora!

(*Sale* GERÁNEO *a tiempo de evitar este abrazo.*)

Geráneo. ¡Señor!

D. Nicanor. (*Aparte.*) ¡Atiza! ¡Mi sombra!

Geráneo. Es la hora de la recepción, señor.

D. Nicanor. Di que no estoy en casa.

Mercedes. Imposible. La etiqueta palatina tiene sus leyes y hay que someterse a ellas.

D. Nicanor. Pues ¡duro y a la recepción! ¡Qué le vamos a hacer! (*Se sienta en el trono. Mercedes permanece de pie a un lado y Geráneo a otro.*)

(*Sale el* CORO GENERAL *que forma el cortejo del rey Clavel descripto al principio de este cuadro.*)

Música.

Coro. Homenaje y honor
tributad al señor
de Floralia que es el mejor.
Entre tanta flor
es natural
que resulte aquí
primaveral.
¡Qué gachó tan jovial!
¡Es un rey colosal!

Geráneo. (*Recitado sobre música. A don Nicanor.*) Señor: las clavellinas.

(*Sale* PAQUITA *con el traje detallado últimamente y* LAS CLAVELLINAS, *seis segundas tiples vestidas del mismo modo. Las siete figuras deben sacar para este número crótalos de metal siempre que sea posible, pues resulta de gran efecto.*)

Paquita. Soy la flor más alegre y más viva
que nace en España,
sobre todo si de manzanilla
me tomo una caña.
Y si usté me convida a beberla,
como es lo más justo,
va usté a ver una moza atizando
mamporros de gusto.

(*Paquita amenaza a don Nicanor y él hace como que esquiva los golpes cómicamente.*)

¡Ay!, Clavel
reventón,
si me quieres me pones
en un macetón.

y al regar
ten cuidao
no me mojes este vestidito
que está muy limpito
y muy replanchao.

Todos. ¡Ay!, Clavel
reventón,
si la quieres la pones
en un macetón.
Y al regar
ten cuidao
no la mojes,
no seas desahogao.

Paquita. El gachó que camele este cuerpo
juncal y garboso,
tié que ser un sujeto de hechuras
la mar de meloso.
Y verá cómo a fuerza de mimos,
caricias y besos
yo loquita perdía de gusto...
¡le atizo en los sesos!
¡Ay!, Clavel, etc.

(*Al final hacen mutis Paquita y Las Clavellinas.*)

Hablado.

Geráneo. Señor: la flor de los poetas de Floralia, presididos por el príncipe Lila—uno de nuestros primeros vates—, acuden a rendiros homenaje.

D. Nicanor. Muy bien. Que pasen esos melenudos.

Música.

(*Salen* FELICIANO *y* LOS POETAS, *vestidos de bohemios, con melenas y paraguas encarnados.*)

Feliciano. (*Casi recitado con mucha afectación.*)

Ya sale el sol.
¡Oh qué diafanidad!
En el Mogol
reparte claridad.

Poetas. Repártela en Bolonia
lo mismo que en Sajonia.

Feliciano. ¡Qué hermoso estás!
Pareces un perol.
Perdonarás
que yo te cante ¡oh, sol!

Poetas. Pues para yo cantarte bien
me traigo un quitasol.

(*Abren los paraguas todos a un tiempo.*)

Astro rey candente y fúlgido
que nos das pródigo
brillante luz,
mi débil voz
escucha tú.
Tú que a las flores das color,
y brillantez al ancho mar,
y vivificas el amor
que sabes despertar,
y que a la tierra das calor
y la haces germinar.

(*Cierran los paraguas.*)

Esto es inspiración
y versificación,

y lo demás pedestre,
insípido y ramplón.
Y aún dice la gente
que soy un besugo.

Todos. ¡Besugo! ¡Besugo!

Poetas. Y soy más poeta
que fué Víctor Hugo.

Todos. ¡El gran Víctor Hugo!

Poetas. Besugo me llama
quien es un mendrugo.

Todos. ¡Mendrugo! ¡Mendrugo!

Poetas. Y soy como *Shespi*,
Zorrilla y Galdós.

Feliciano. (*Solo, en tenor de ópera.*)
¡Porque así le plugo
a Dios!... ¡Adiós!

Poetas. (*Haciendo mutis y saludando.*)
¡Adiós!

D. Nicanor. ¡Adiós, muy buenas!

Hablado.

D. Nicanor. (*Bajando al proscenio.*) Oye, Geráneo: ¿por qué no se cortan el pelo estos gachós?

Geráneo. Señor, porque se constipan.

D. Nicanor. ¡Qué pena! Y dime, Geráneo: tú sabes si este principito ha sido Lila toda su vida?

Geráneo. Toda, sí, señor.

D. Nicanor. Y, oye: ¿de quién viene a ser hijo?

Geráneo. Señor: este principito es fruto de ciertos amoríos que tuvieron la Margarita y Dondiego de noche.

D. Nicanor. Hombre, es natural que de noche...

Geráneo. Fueron unos amores que se agostaron en seguida.

D. Nicanor. ¡Ah! Con que se agostaron, ¿eh? ¡Vaya con la Margarita!

Geráneo. Él pertenece, por parte de madre a la familia de las Leguminosas, que a su vez están emparentadas con las Coníferas y con las Gramíneas.

D. Nicanor. No me suenan esos apellidos.

Geráneo. Y por parte de padre, con las Liliáceas y con las Endógenas.

D. Nicanor. ¡Vaya cardo!

Geráneo. En el árbol genealógico del principito hay una rama también de Rosáceas y otra de Jazmináceas, y en el tronco...

D. Nicanor. Oye, para el tronco y no te andes más por las ramas.

Geráneo. Bien, señor.

Mercedes. (*Aparte.*) Ha estado bueno Geráneo.

D. Nicanor. De modo que dices que el príncipe Lila está emparentado con las Endógenas, las Leguminosas, las Gramíneas y las Coníferas, ¿no es eso?

Geráneo. Eso es; sí, señor.

D. Nicanor. Bueno, pues no lo entiendo.

Geráneo. (*Aparte.*) Ni yo tampoco.

D. Nicanor. (*Abrazando a Mercedes.*) Oye, jazminácea: ¿y a ti qué te parecen estos líos de familia?

Mercedes. Señor, os agarráis más que la hiedra.

Geráneo. Majestad: los Madroños madrileños.

D. Nicanor. Vengan esos Madroños. (*Vuelve a sentarse en el trono.*)

Música.

(*Salen* PAQUITA *y todas las tiples y segundas tiples de la compañía con vestidos de madroños y castañuelas.*)

Paquita. En los madroños de mi vestido
quedó prendido tu corazón,
y si intentaras hoy desprenderlo
me matarías con tu traición.

Todas. ¡Ay! Yo de un querer
que me haga muy feliz
esclava quiero ser.

Paquita. Yo por mi gachó
la sangre diera
puesto que él su amor me dió.

Todas. Madroñitos, madroñitos,
sois la gloria de Madrid,
del Madrid de mis amores,
del que está dentro de mí,
del que guarda con orgullo
bajo un cielo azul turquí
las leyendas de un valor
que jamás tuvo rival,
pues allí por amor
sabe el hombre matar.

Paquita. Madriles de mis amores,
tapiz de dos mil colores;
tus hembras matan por celos
a los chulapos de sus desvelos,
pues corre sangre y fuego por sus venas
pa el que las quiere matar de penas.
Yo nací en el Lavapiés
que es el barrio del valor

donde cada mujer es
una fiera pa el amor.
Mi novio es de Chamberí,
y si me hace una traición
no se burlará de mí,
¡yo le parto el corazón!

Todas. ¡Olé lo chipén!
Soy hembra juncal,
y viva mi tierra
que no tiene igual.
Ya he dicho que a mí
me tien que enterrar
de albahaca en un tiesto
y al son de un cantar.
Madriles de mis amores,
tapiz de dos mil colores;
tus hembras matan por celos
a los chulapos de sus desvelos,
pues corre sangre y fuego por sus venas
pa el que las quiere matar de penas.
Soy de Madrid
porque así lo quiso Dios,
y para mí
no hay otra tierra mejor.

(*Termina el número y únicamente Paquita hace mutis por la izquierda.*)

Hablado.

D. Nicanor. De primera, mis amados y floridos cortesanos. Me hacéis una de reverencias que ni a Romanones.

Geráneo. Lo que os merecéis, señor.

Mercedes. Y ahora, majestad, aprovechando lo

fausto del día, quiero presentaros a la princesita de Flor-Amor y al principito Lila, que desean vuestra venia para casarse.

D. Nicanor. ¡Qué primos!

Mercedes. (*Que ha ido al lateral izquierda, entre ella y Paquita sacan a Feliciano a viva fuerza.*) Ande usté, hombre, ande.

(*Salen* FELICIANO *y* PAQUITA.)

Feliciano. ¡Mire usté que me va a lisiar!

Mercedes. Aquí los tenéis, señor. (*Aparte, a ellos.*) Abrácense ustedes. (*Paquita le abraza.*)

Feliciano. (*Por don Nicanor.*) ¡Que me lisia!

D. Nicanor. (*Después de fijarse en ellos.*) Pero... ¡cáspita! Si esas caras...

Mercedes. (*Aparte a Paquita y Feliciano.*) Empieza a recobrar la memoria.

Feliciano. (*Queriendo huir.*) ¡Caracoles! (*Le retienen Paquita y Mercedes.*)

D. Nicanor. *(Pasándose la mano por la frente.)* ¡Yo no sé lo que siento en la cabeza!

Geráneo. Un mareo, quizás.

Paquita. *(Abrazando a Feliciano.)* ¡Amor mío!

D. Nicanor. ¡No!... ¡Pero sí!... ¡Pero no!...

Mercedes. ¿Qué os pasa, señor?

D. Nicanor. ¡Que a ese Lila le conozco yo!

Feliciano. (*Aparte.*) ¡Me lisia!... ¡Me lisia!...

D. Nicanor. Y a ésa también... ¡Es mi mujer!

Geráneo. Señor: procurad tener juicio.

D. Nicanor. Sí que lo tendré... paro va a ser de faltas. ¡Canallas! ¡Los mato! (*Tira de espada y sale una hermosa vara de nardos. Esta sorpresa le contiene un momento.*)

Mercedes. ¡Quieto! Su mujer es un ángel.

D. Nicanor. Sí, un ángel que se deja abrazar por ese gaznápiro.

Feliciano. ¡Ya me soltó un adjetivo!

Mercedes. Esos abrazos formaban parte de esta farsa preparada para hacerle a usté ver que, para usté, no debe existir más mujer que la suya. Y ahora, Paquita, abra usté los brazos que su marido quiere refugiarse en ellos.

Paquita. Pues aquí los tienes.

D. Nicanor. Pues... ¡allá voy! (*Se abrazan.*)

Paquita. ¿Se acabaron para ti los devaneos?

D. Nicanor. Se acabaron. Te lo juro... Pero antes voy a despedirme de esta regordetilla... (*Por una de las tiples. Mercedes le contiene evitando el abrazo.*)

Música.

D. Nicanor. Si sigo aquí
reinando un mes
vuelvo más flaco
que un galgo inglés.
Porque entre tanta
morbidez
la diñaría...
¡Rediez! ¡Rediez!

Todos. Este reinado
terminó.
Esto fué un sueño
que ya pasó. (*Telón.*)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.

El repatriado, monólogo en prosa.

Negocio redondo, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)

El doctor maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico a palos*, música de Foglietti y Quislant.

Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Julio Cristóbal.

La ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Pedro Badía. (Segunda edición.)

Vida bohemia, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de José Fonrat.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Quislant y Badía. (Tercera edición.)

Los mil francos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, inspirada en un cuento francés, música de los maestros Brú y Vela.

El reino de los frescos, revista fantástica en un acto, dividido en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

El rata primero, película policiaca madrileña en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Ideal-festín, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Francisco Alonso y de Enrique García Alvarez.

El Sultán de la Persia, sainete madrileño en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Francisco Alonso y Vicente Quirós.

La monja boba, melodrama en dos actos, original y en prosa.

El último suspiro, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El tío de las caídas, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Francisco Alonso.

La línea de Cáceres, juguete cómico en dos actos, original y en prosa.

Los angelitos, boceto de sainete en medio acto y en prosa, original.

La buena madre, episodio militar en tres actos, en prosa, original.

Rodríguez, juguete cómico en dos actos.

La danza del oso, La chismosa y **Yo no soy yo**, monólogos en prosa.

Ministerio de estrellas, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant v Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos y en prosa, inspirado en una obra extranjera.

Los sabios doctores, juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros, música del maestro Alonso.

El día del juicio, boceto de sainete en un acto y en prosa.

El club de las infortunadas, farsa cómico-lírica en un acto, dividido en un anuncio, prólogo y tres cuadros, música del maestro Alonso.

Novelas cortas de costumbres madrileñas.

Las flaquezas del prójimo, publicada en «La Novela Cómica».

El papá de Isabelita, en «El Cuento Nuevo».

OBRAS DE JESÚS LUENGO

Las impertinencias, sainete en un acto, original y en prosa.

A caza de un periodista, entremés en dos cuadros, original y en prosa.

El final de un drama, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El primer fruto, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La sacrificada, boceto de comedia en un acto, original y en prosa.

Los forasteros, comedia en dos actos, original y en prosa.

El remendón, sainete en un acto, original y en prosa.

La línea de Cáceres, juguete cómico en dos actos, original y en prosa.

Rodríguez, juguete cómico en dos actos, original y en prosa.

Ministerio de estrellas, revista fantástica, en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, original, música de los maestros Quislant y Badía.

El club de las infortunadas, farsa cómico-lírica, en un acto, dividido en un anuncio, prólogo y tres cuadros, original, música del maestro Alonso.

3 0112 098526079